

La Orden Oligárquica fue un período de tiempo entre 1880 y 1900, donde hombres blancos poderosos y de élite tomaron el control del gobierno, los ejércitos, la policía, los tribunales, las prisiones y las administraciones de varias naciones de América Latina. Estas élites comenzaron a establecer órdenes oligárquicas y a dominar políticamente utilizando sus visiones paternalistas y elitistas. Esto restringe la participación política de las masas y marginó social y económicamente a la gente común. Existe una clara yuxtaposición entre la modernización de la cultura, la economía y la sociedad y su actitud política conservadora en este período. Sin embargo, como es habitual, mulatos, negros, mestizos y nativos quedaron fuera de esta modernización eurocéntrica. En este ensayo se analizará un ejemplo relevante de orden oligárquico, el orden conservador en Argentina.

En este ensayo se incluye una reflexión sobre el capitalismo durante el período de 1850 a 1930; esta última fecha marca el comienzo de la Gran Depresión. Los países durante este período generalmente fueron etiquetados como uno de dos roles económicos diferentes: agroexportadores o industriales. Socialmente, hubo tres procesos críticos durante este período. Una avalancha de inmigración en América Latina, el "Social Question" y la separación de los religiosos del Estado. Este ensayo también discutirá las intervenciones estadounidenses en América Latina y las tres doctrinas que las apoyaron: el Corolario Roosevelt de la Doctrina Monroe, la política del Gran Garrote y la Diplomacia del Dólar. Finalmente, estudiaremos dos procesos adicionales: la separación del departamento de Panamá de Colombia y la guerra entre Estados Unidos y España de 1898.

En la historia de América Latina, el orden oligárquico se define como un período de tiempo de 1880 a 1930 en el que la dominación oligárquica impuesta por hombres blancos ricos controló los gobiernos y todos los aparatos estatales de los países latinoamericanos con creciente intensidad hasta la crisis capitalista internacional. de 1930 conocida como la Gran Depresión. A principios de 1880, casi todos los países latinoamericanos estaban bajo un orden oligárquico. Algunas excepciones son Puerto Rico, Cuba, Costa Rica, Uruguay y Paraguay. Con el tiempo, estas órdenes fueron destruidas en la mayoría de estos países utilizando varios métodos diferentes, como elecciones democráticas o caminos revolucionarios.

La mayoría de las veces, el orden oligárquico se utiliza para referirse a la clase alta, pero en este período de tiempo en América Latina el orden oligárquico representa "una forma histórica de ejercicio de dominación política de clase, caracterizada por la concentración de poder en una minoría y la exclusión de la mayoría de la sociedad de los mecanismos de toma de decisiones políticas.". La principal característica de este orden oligárquico es la dominación; suprimiría a un país en todos los aspectos: social, económico, cultural y político. Las características individuales del orden oligárquico son el elitismo, el paternalismo, el eurocentrismo, el clientelismo político, las redes de poder personalistas, el positivismo y la disminución de la política a la simple administración y utilización de la propiedad de grandes terrenos para el poder.

El elitismo era esencial para el orden oligárquico porque aseguraba que los poderosos y la élite siguieran así y tuvieran más derechos y privilegios que la gente común. Esto incluyó también el uso de la exclusión política. Las élites creían genuinamente que eran más inteligentes y mejores que las masas; que su experiencia, inteligencia, educación y poder les daban el derecho a controlar el Estado, y que las masas eran ignorantes y poco inteligentes

hasta un punto peligroso, y necesitaban ser gobernadas. El paternalismo se define como una actitud y perspectiva en política en la que dos órdenes políticos se asemejan a una relación de la de un padre y un niño: uno asume el papel del padre, protector y controlador, y el otro el papel del niño, restringido en libertades y consentimiento para su propio bien. El eurocentrismo es una creencia o ideología arraigada en el etnocentrismo europeo. Esencialmente, afirma la “superioridad” de Europa y su cultura y civilización. Se utiliza a menudo en la historia como justificación del imperialismo y el colonialismo. El clientelismo político puede definirse simplemente como una práctica política corrupta de un patrón que proporciona bienes o servicios a cambio de apoyo político. Las redes de poder personalistas se describen como redes entrelazadas de poder de élite, en las que estas élites mantienen una profunda lealtad mutua que condujo a la dominación política de áreas enteras. A continuación, está el positivismo, la filosofía “del orden y el progreso”, y luego la disminución de la política a la administración. Esto incluyó despojar a la confrontación de la política y abordar toda actividad política de manera científica. Por último, el orden oligárquico utilizó la propiedad de la tierra como poder, convirtiendo a latifundio en la puerta de entrada “del poder al estado”.

Una vez que terminó la depresión mundial de 1873, marcó el comienzo de una nueva era de expansión de la economía global. Los primeros países en comenzar a industrializarse implementaron la división capitalista internacional del trabajo, que duró aproximadamente desde 1870 hasta la década de 1930, cuando se disolvió una vez que llegó la Gran Depresión. El sistema constaba de dos funciones económicas únicas: los países industriales, que eran responsables de producir y exportar bienes industriales terminados e importar materias primas, y los países agroexportadores que eran responsables de producir materias primas y bienes de capital, capital financiero y bienes manufacturados importados. Los países latinoamericanos adoptaron este último modelo. El principal modelo de exportación fue un enorme motor del crecimiento económico en estos países. En este período de prosperidad, los países latinoamericanos se volvieron más estables y, en consecuencia, convirtieron sus economías según la demanda externa. Gracias a este nuevo sistema, las naciones americanas ahora estaban vinculadas a los sistemas mundiales de dos maneras: trabajando con países productores para exportar producción como en Colombia, Brasil, Uruguay y Argentina, o dominando la economía por completo como en Perú, México, Chile y Centroamérica. En consecuencia, estas sociedades fueron modernizadas por los modelos de agroexportación, un proceso que fue acelerado por las élites en nombre del capitalismo. Posteriormente, los modelos de agroexportación latinoamericanos fueron etiquetados como clima templado, clima cálido y minería. Sin embargo, a pesar de la prosperidad que trajeron estos nuevos sistemas, ocultaron feos desequilibrios, como la vulnerabilidad en casos de crisis externa y una desigualdad flagrante.

Gracias a las nuevas oportunidades que ofrecía América Latina comenzó una ola de inmigración. Se estima que entre 1870 y 1930 alrededor de 7,4 millones de personas emigraron de Europa. Estas personas se sintieron atraídas por la propaganda de la prensa y las cartas de otros inmigrantes, y abandonaron sus países de origen para buscar una vida de prosperidad. Los países agroexportadores adoptaron una política de apertura a los inmigrantes, porque la economía de estos países despoblados florecerá con más trabajadores. Estos trabajadores trabajan con terratenientes. Por supuesto, los países bajo el control de órdenes oligárquicas preferían la emigración de blancos y europeos, porque consideraban a los nativos, gauchos,

negros y mulatos perezosos y menos merecedores. Así comenzó la jerarquía de las modernas por encima de las trazadas.

Entre esta discriminación hacia los trabajadores surgió rápidamente el problema social. Las clases bajas padecían terribles condiciones laborales y mala calidad de vida. La prosperidad existía, pero no se distribuía equitativamente, y las clases media y alta eran claramente las únicas beneficiarias. Los trabajadores de clase baja no tenían límite legal de horas de trabajo, cobertura médica, protección contra despidos repentinos, trabajo infantil o sistemas de jubilación. Vivían en casas inseguras y superpobladas sin acceso a servicios públicos.

Poco después, América Latina comenzó la secularización, o la expulsión de la Iglesia del Estado, en el orden educativo, luego legal, luego administrativo y luego cultural. En general esto permitió una mayor diversidad e igualdad.

En 1880, la elección de Julio Roca y la última rebelión provincial iniciaron una era de orden conservador que duró de 1880 a 1916 y se expresó en cuatro dimensiones. Políticamente, como democracia con participación limitada, económicamente, como modelo agroexportador, socialmente, con avalancha de inmigración, y culturalmente con secularización y argentinización de las masas. Los constructores de la Generación de los 80, o el orden conservador de Argentina, eran, como era de esperar, hombres blancos, poderosos y ricos nacidos en la sociedad aristocrática en las décadas de 1830 y 1840 que ocuparían puestos influyentes. Mantenían una actitud paternalista y se consideraban nacidos para mandar. El sistema político de este período se conocía como democracia con participación limitada e incluía clientelismo político, fraude y restricción del voto. Hasta 1905, la votación se cantaba, se ofrecía como voluntaria y sólo para ciudadanos varones mayores de 20 años.

Pasando del orden conservador argentino, ahora tenemos el modelo agroexportador argentino, que producía materias primas elaboradas en sus tierras fértiles. La economía argentina fue muy eficiente debido a la producción agrícola-ganadera. Como resultado, Argentina comenzó a invertir en transporte público, servicios bancarios y tecnología portuaria, pero pronto quedaron expuestas las debilidades del modelo agroexportador: la distribución desigual del ingreso y la concentración de la propiedad de la tierra. Esto significó que la calidad de vida había mejorado ligeramente, pero no totalmente, debido a la distribución desigual de la riqueza.

Tras la muerte de Julio Roca, el gobierno creó la Campaña del Desierto con la esperanza de ampliar sus propiedades. La campaña constó de dos etapas: un debilitamiento en 1878 y un ataque a los pueblos indígenas en 1879. La campaña llegó a su fin con las escaramuzas finales en 1885. Aún hoy, las víctimas nativas de la conquista son un tema controvertido; el número estimado de víctimas oscila entre 2.600 y 20.000. Algunos dicen que esta campaña fue claramente un genocidio mientras que otros dicen que Roca fue el padre de la Argentina moderna.

Es importante señalar que la Argentina moderna es una nación compuesta principalmente por inmigrantes: italianos, franceses, españoles, alemanes, rusos y más. La abrumadora presencia del eurocentrismo no sorprende si se considera el porcentaje de inmigrantes europeos. A pesar de esto, Argentina todavía contiene herencia africana. Con sus nuevos ciudadanos se transformó la identidad cultural de Argentina; tenía una nueva identidad cultural, así como una nueva estructura de clases. La clase media finalmente comenzó a

ampliarse, y con ella la Sociedad Argentina fue considerada dinámica, moderna y educada en comparación con sus homólogos latinoamericanos.

En un esfuerzo por asimilar culturalmente a los nuevos inmigrantes, las élites conservadoras comenzaron a utilizar instrumentos como el servicio militar obligatorio y la ley de educación común de 1420. Estos expusieron a los inmigrantes a los valores, creencias y actitudes argentinas, así como a la historia oficial y a figuras y símbolos importantes.

Centroamérica y el Caribe, ahora modernos y repletos de inmigrantes, comenzaron a atraer el interés de Estados Unidos. Una vez que terminó la Guerra Civil, Estados Unidos se volvió cada vez más poderoso; acumularon mucho poder militar y económico y necesitaron más materias primas. Comenzaron a expresar interés en controlar la región del Golfo de México, Centroamérica y el Mar Caribe. Controlar económicamente estas áreas proporcionan materias primas y nuevos mercados; militarmente, Estados Unidos podría controlar un área sin la intervención de las potencias europeas y, geopolíticamente, Estados Unidos podría monitorear y dominar los mares con facilidad. Con este objetivo en mente, Estados Unidos se propuso conquistar estos países y ofrecieron poca resistencia. Estos países, denominados repúblicas bananeras, podrían identificarse por sus gobiernos autoritarios y corruptos, economías de enclave, estructura social jerárquica y sociedades informales.

Para mantener este control sobre las Américas, Estados Unidos comenzó a establecer políticas exteriores agresivas. Estos se utilizaron para desplazar a Gran Bretaña y mostrar su dominio. Comenzaron con "política del club" y luego agregaron "dólar diplomacia". Muchas élites estadounidenses creían que los latinoamericanos eran vagos, amantes de la diversión y necesitaban ser atendidos. Esto se conoce como "White Man's Burden".

Por último, América Latina puso fin a su lucha por la independencia con la Guerra Hispanoamericana en 1825. Cuba luchó contra España en tres guerras diferentes para ganar su independencia. Estas fueron la Guerra de los Diez Años, la Guerra de Chiquita y la guerra de 1895. Una vez que comenzó la tercera guerra, Estados Unidos se dio cuenta de que sería una estrategia inteligente apoyar la independencia de Cuba de España para que pudieran controlar el país después de su liberación. Al final, Estados Unidos ganó esta guerra. La política del Gran Garrote recibe su nombre de una cita de Roosevelt y emplea el uso de tres tácticas: negociación, intimidación e intervención. Muchos historiadores debaten lo brutal que fue esta política, y algunos dicen que Estados Unidos decidió flexionar su agresivo ejército para hacerse con el control. El Corolario Roosevelt fue una actualización de la Doctrina Monroe que funcionó como apoyo a la Gran Política Garrote. Estados Unidos comenzó a verse a sí mismo como el "policía internacional" y utilizó el Corolario para responder a la política de cañoneras de Europa. Por último, el presidente Taft aplicó la diplomacia del dólar y utilizó inversiones privadas que beneficiaron al gobierno y a las empresas. A veces se enviaban tropas para proteger estas "inversiones", o Estados Unidos invitaba a otros banqueros o financieros a invertir en estos países. La mayor crítica a esta política es que sólo benefició a Estados Unidos y no a los países que utilizó.

Con la aparición de Estados Unidos como potencia económica, comenzaron a buscar formas de reducir los costos de transporte y buscar viajes más rápidos. Así comenzó el esfuerzo de construcción del Canal de Panamá. Con su ayuda dominarían los mares y comenzarían muchas otras intervenciones militares.

En conclusión, este ensayo cubre el nacimiento de la Argentina moderna, social, cultural, económica y militarmente. Argentina tiene una larga y rica historia que está incompleta sin la mención de potencias mundiales dominantes como Europa y Estados Unidos. Los ciudadanos de Argentina han sufrido muchas dificultades; los trabajadores de clase baja, los inmigrantes africanos y los nativos. Sin embargo, estas experiencias convirtieron a Argentina en el país moderno y educado que es.